



## La cerámica aborígen y popular de Gran Canaria: apuntes para establecer una analogía etnográfica

La cerámica es en arqueología un fósil característico que nos guía y al mismo tiempo define las culturas que son motivo de estudio. Los artículos de alfarería son uno de los más variados y duraderos objetos hechos por el hombre. En los yacimientos es material que aparece con harta frecuencia; por ello, los arqueólogos y especialistas estudian con gran detalle su manufactura, emplean sus conocimientos sobre los materiales, técnicas, formas, decoración y horneado para identificar vasijas y fragmentos de ellas, con gran cuidado, a fin de establecer cronologías, distribuciones históricas o posibles contactos culturales.

La cerámica prehistórica de Gran Canaria, de gran belleza y variada tipología, llamó poderosamente la atención ya desde el siglo pasado a cuantos estudiosos y arqueólogos se ocuparon de las culturas aborígenes del archipiélago canario. Sin embargo esta admiración no pasó de tal, porque ninguno de ellos le dedicó un trabajo monográfico más o menos profundo.

Los estudios de Abercomby y Hooton marcan los primeros intentos de catalogar y sistematizar las colecciones cerámicas aborígenes de Gran Canaria, así como también las del resto del archipiélago.

Pérez de Barradas en 1944 confeccionó un catálogo de las colecciones existentes en el Museo Canario, pero que carecían de gráficos y dibujos, por lo que su manejo es muy dificultoso.

Jiménez Sánchez en 1958 abordó el tema en un trabajo titulado "La cerámica Gran Canaria de factura neolítica" en el que combina conceptos funcionales e intuitivos con valoraciones tipológicas que no siempre coinciden con la clasificación clara y articulada.

Rafael González Antón aborda el tema como parte de su tesis doctoral, elaborando un corpus tipológico de la cerámica prehispanica de Gran Canaria. A nuestro juicio es hoy por hoy el trabajo más serio y científico que se ha llevado a cabo hasta el momento.

Otros estudiosos, sin entrar en análisis puramente tipológicos de las cerámicas, en su interés por conectar la arqueología canaria con el mundo antiguo han querido ver paralelismos entre la cerámica de Gran Canaria con yacimientos del Mediterráneo Oriental, no valorando en su justa medida la presencia de las culturas norteafricanas, más próximas y en definitiva más



adecuadas para establecer posibles comparaciones explicativas.

### Justificación del método etnográfico comparativo

Dentro de lo que entendemos por un método moderno y científico de la arqueología, se viene defendiendo el hecho de que es necesario trabajar con un concepto más amplio de la naturaleza de los datos arqueológicos, los cuales no tienen forzosamente que proceder de los propios yacimientos.

Se pueden utilizar observaciones a partir de datos etnográficos o de experimentos imitativos, para contrastar hipótesis que impliquen principios de uniformidad y de interés arqueológico. Y es que a veces identificar el uso de determinados objetos hechos por los pueblos prehistóricos, constituye todo un problema para el arqueólogo, porque aunque estemos seguros que un objeto es un instrumento, también debemos reconocer que pudo servir para muchos propósitos. Una piedra pulida que presenta desgastes por una de sus caras se pudo

usar ocasionalmente bien para moler granos de trigo en un mortero, como bruñidor de cerámica o para deshacer terrones de almagre.

Por otra parte, existen objetos que por estar faltos de contexto arqueológico o por presentar estructuras nuevas y por tanto desconocidas al investigador no admiten ninguna suposición razonable. En este sentido entendemos que para hacer un análisis tipológico no es imprescindible el conocer el uso que se les daba a los objetos, pero sí quisiéramos sacar inferencias sobre las actividades del pueblo prehistórico que fabricó y usó ese determinado objeto.

A menos que el uso de un objeto sea inequívoco (lo cual es bastante raro), por lo general se comienza comparándolos con otros similares que estén hoy en funcionamiento en comunidades con un marcado carácter primitivo, por lo menos en cuanto a su cultura material se refiere.

Para que este último razonamiento sea válido debemos aceptar el hecho de la continuidad histórica de una determinada cultura, aún incrustada en el ámbito general de otra cultura superior.

En las islas Canarias se dio esa continuidad histórica de la que hablamos. El no aceptar este hecho sería un grave error, que tanto los estudios etnográficos como los arqueológicos, así como también la documentación escrita que ha llegado hasta nuestros días, se encargan de demostrarlo.

Cuando sociedades que han estado relativamente aisladas se ponen en contacto intenso y directo con sociedades poderosas y técnicamente más avanzadas, ambos grupos sufren un proceso de adaptación que se denomina "aculturación". Los cambios para adaptarse son más notorios en el grupo más pequeño y subordinado: van desde pequeños préstamos y modificaciones hasta el reemplazo virtual de todos los subsistemas culturales.

En Canarias se dio una situación intermedia. El proceso de aculturación fue más o menos intenso, con la conquista se derrumba en bloque el mundo de las creencias religiosas y se rompe el equilibrio político y socio-económico del aborigen. Sin embargo hay que descartar la hipótesis del genocidio. Ciertamente es que la adaptación de la población aborigen a la nueva vida fue muy difícil y no siempre aceptaron sumisamente las imposiciones de los nuevos señores. Para la isla de Tenerife tenemos documentos que nos relatan la vida que éstos lleva-

## La cerámica prehistórica y la popular son diferentes, pero comparables

ban; la mayoría de los guanches continuaban viviendo como antes de la conquista, a menudo se les manda comparecer a todos en la ciudad de La Laguna para hacer de ellos copia y relación con los nombres y medios de vivir de cada uno.

En fin, no sabemos hasta que punto se dio la armonía y la confianza entre ambos grupos huma-

dad del mismo, sin embargo continuará haciéndolo de la misma manera, conduciéndolo por las mejores rutas que sólo él conoce.

Los artesanos-as seguirán elaborando sus esteras y fabricando loza para su uso doméstico, cambiando el excedente bien por alimentos o por cualquier producto que no posean. Esta forma peculiar de comercio (trueque) se ha dado hasta hace muy pocas décadas entre las alfareras de Gran Canaria.

El factor de aislamiento en todos los sentidos, al que se han visto sometidas las islas Canarias tanto en épocas prehistóricas así como también en épocas históricas, sirve de apoyo a la tesis que defendemos. Este es el hecho de la continuidad que se dio no por azar sino por razones vitales de sobrevivencia, porque nuestra historia no es más que un cúmulo de calamidades, guerras, epidemias y hambre.

Hasta bien entrado el siglo XX no podemos hablar de un cambio de situación, cambio que vendrá dado por unas incidencias económicas favorables junto a un mayor contacto con el exterior por la mejora de los transportes.

### La cerámica popular en Gran Canaria: supervivencias de los alfares prehistóricos

Como justamente dice R. González Antón, el estudio de las alfarerías populares en Canarias se ha convertido, en la actualidad, en un problema arqueológico en la medida de su próximo final y porque en la mayor parte de ellos se ha dejado de trabajar desde hace una veintena de años.

La cerámica popular de Gran Canaria debe ser observada dentro de su cuadro sociológico, más bien que reagrupada en una vitrina de museo y menos aún en los comercios de artesanías, en donde se presentan colecciones "artificiales" destinadas al turismo. Esta cerámica representa una vajilla doméstica que resistió con vitalidad, hasta hace muy pocos años, la invasión de productos industrializados, porque "ella" respondía perfectamente a las necesidades familiares de amplios sectores rurales.

¿Es válida la comparación entre cerámica prehistórica y la popular de Gran Canaria?. El examen superficial de un buen número de



nos; en Tenerife el aborigen fue objeto de contabilidad por las nuevas autoridades de la isla: 600 personas en toda la isla de las cuales 200 son de pelea, y se teme su multiplicación, tanto por generación como por regreso de los expulsos desde la conquista. Se pide para ellos la expulsión y se les hace objeto de medidas de desconfianza, como fue la prohibición de portar y poseer armas, incluidos simples cuchillos en las casas.

Aun con todas estas dificultades, la vida continuó dentro de estas comunidades aborígenes con muy pocas variantes con respecto a la época anterior de la conquista. Se siguió viviendo en cuevas o en casas de piedra seca, aunque para ello tuviesen que abandonar sus antiguos asentamientos de población, mejor situados y que lógicamente pasaran a manos del nuevo dueño de la tierra.

El pastor seguirá cuidando los rebaños a cambio de un jornal puesto que ya no posee la propie-

## La cerámica prehispanica y popular de Gran Canaria

piezas aborígenes y de otras tantas populares, incitan a responder con la negativa. Las diferencias en cuanto a la tipología son claras. No apreciamos, por ejemplo, las formas de fuerte carenado "clásicas" entre las cerámicas aborígenes. En las piezas populares estudiadas, tampoco vemos similitud entre los diferentes tipos de asas ni siquiera entre los distintos tipos pictóricos de unas y otras.

Sin embargo, pensamos que las diferencias observadas entre las formas y el decorado vienen motivadas por posibilidades técnicas y mentalidades estéticas opuestas. A decir verdad, estas diferencias entre unas y otras piezas, que se perciben tan fácilmente, demasiado fácilmente incluso, no hacen más que dificultar la percepción exacta de los objetos dentro de su forma esencial, nacida de la sola e incluso misma técnica. El resto es accesorio y sus diferencias tan tangibles son también ellas mismas accesorias.

Las piezas cerámicas antiguas o prehispanicas y las modernas o populares, con excepción de algunas formas bastante discernibles, y teniendo en cuenta las diferencias dentro del acabado y la colocación de los adornos, son por tanto perfectamente comparables puesto que, como ya apuntábamos, han salido de una técnica similar.

Nosotros hemos podido observar, tras un largo y laborioso estudio, ese extraordinario conservatorio de las técnicas de fabricación en la alfarería popular en donde se desconoce el uso del torno de alfarero (el invento de la rueda del alfarero se sitúa sobre el 3.000 a.d.C., empleado en las grandes aglomeraciones de población que iban formándose en el sudoeste de Asia, y en el Valle del Indo), cómo se confecciona una pieza modelada de forma semejante a aquella otra que era fabricada cinco siglos antes; en este sentido no nos parece prohibitivo proyectar, con cierta prudencia, la escena actual dentro del pasado. Por supuesto que el proceso de aculturación actúa sobre la industria alfarera, y lo hace de varios modos:

- a) Por la importación de tipologías nuevas.
- b) Incorporación de alfareros peninsulares al cuadro artesanal de la Isla, aunque éstos quedaron acantonados en las ciudades y principales focos de pro-

ducción, en donde se acomodaron los nuevos pobladores; así la producción de estos "olleros" peninsulares estaba destinada al servicio de ellos, y nunca fue lo suficiente como para ahogar la producción de los loceros indígenas.

- c) Abandono forzoso de determinadas formas, siendo desplazadas de un modo lento, piezas que no podían competir no sólo en lo funcional sino en la facilidad de adquisición, consecuencia de la actividad de los nuevos alfares.

Para Gran Canaria no poseemos documentos escritos que nos relaten cómo fue la vida en la Isla en los primeros años después de la conquista.

Sin embargo de Tenerife se conservan los primeros acuerdos del Cabildo que se constituyó inmediatamente después de la incorporación de la Isla a la corona de Castilla. Dichos "Acuerdos" recogen interesante información que hacen referencia a esta actividad artesanal.

Así tenemos que, en 1515, se presenta en Tenerife un buen "ollero" de la ciudad de Sevilla, Juan Lorenzo; se le ruega use en la isla de su oficio y se le da solar y todas las facilidades, incluso un adelanto de dinero prestado. Además de vasijas, hace formas de ba-

rro para azúcar y tinajas para vino, pero "tejería" es el nombre que se le da a su industria, posiblemente porque su producción estuvo destinada casi por entero a la elaboración de tejas (en un principio se traían de Castilla) que demandaba la incipiente población.

De la existencia de alfarerías aborígenes tenemos un valioso dato, señalado ya por R. González Antón, y que consta en el volumen III de los Acuerdos del Cabildo de Tenerife, año 1514-1518. En el folio 556 r. 43 leemos:

"...Se platicó sobre los aguadores, que no traen los cántaros como es razón, porque no traen el modelo de Sevilla..."

No es aventurado pensar que estos cántaros se traten de cerámica aborigen y que lógicamente las autoridades castellanas tratarían de desarraigar como un paso más dentro del mecanismo de aculturación al que ya nos hemos referido. Por otro lado, los antiguos cronistas e historiadores de las islas nos dejaron una escasa pero valiosa información referente al trabajo de la cerámica.

Antonio Sedeño, en el capítulo XVIII, pág. 66, al hablar sobre los antiguos pobladores de Gran Canaria dice: "Hacían loza para su servicio de barro hecha sin molde, esto hacían las mujeres oficiales de ello con lo cual se servían".





Abreu Galindo a propósito de la alimentación de los canarios apunta: "En esta isla no habían frutas, sino eran vicácaros y mocanes y dátiles salvajes. Era su pan común, y es al presente, cebada que llaman "Azanoten", que tostaban en unas cazuelas grandes de barro y molían en unos molinillos de mano y a esta harina llamaban gofio... Usaban de ollas y cazuelas en que hacían sus comidas, hechas de barro que llamaban gánigos, cocidos al sol".

Curioso dato el de Abreu Galindo cuando dice que los gánigos eran cocidos al sol, no sabemos si se refiere a que se cocían al aire libre o que simplemente se dejaban secar al sol; esta última posibilidad no está constatada por la arqueología ni por los estudios etnográficos.

También fray José de Sosa en su libro III, cap. 3, pág. 177, al hablar de la alimentación dice: "El común mantenimiento era gofio que hacían de cebada y algunas veces trigo, por no saber como se amasaba el pan. Este trataban en sus tostadores de barro que tenían, y después los molían en unos molinillos que hacían de mano, que una persona sola los gobernaba... En ninguna parte de la Isla hacían queso porque no sabían el arte de cuajar la leche. Empero de la cabra mucha manteca y buena, la cual guardaban derretida en vasijas grandes hechas de barro. Esta la conservaban añera todo el año, teniéndolo por un manjar muy sano...".

Al hablar de la alfarería F. José de Sosa dice: "...Hacían los canarios loza de barro para su servicio, sin molde, torno ni otro artificio alguno, más que el de sus manos. Y aun hasta hoy se hace para el común servicio de los campos y aldeas... para esto tenían los canarios mujeres oficiales muy diestras que sabían dar la templa *lo cual ha quedado de unas a otras hasta hoy*".

Marín y Cubas habla de seminarios de "Maguas" y dice: "...Y aprendían a cortar pieles y a adobarlas a modo de gamuza y a hacer costuras y esteras de junco tejido no como empleitas que no supieron, y a sacar hilos de nervios de cabras y de las tripas, y agujas de espina de pescado y huesos, las maestras eran ancianas de buena vida, hacían loza de barro o greda parda mezclada con arena, platos gánigos o barrenoncillos, pailones o cazolones para echar agua, untaban con almagre los cuarteroncillos y bruñíanlos con guijarrillos, cocían la loza en un hoyo en el suelo, cubríanlo de tierra o arena y encima mucho fuego y salían buenos...". T. XIII, cap. 28, pp 78-79.

El documento de Marín y Cubas junto al de Sosa son tal vez los más ricos en cuanto a información legada, no obstante es una lástima que no se extendieran un poco más en la descripción de estos alfares.

**JULIO CUENCA SANABRIA**

**Comisión de Arqueología del Museo Canario**

# Fiesta en las Tirajanas

En Diciembre el pueblo de Santa Lucía de Tirajana (Gran Canaria) es una fiesta. Primero, la celebración de la patrona, realizada desde hace años por la visita y participación de la Lucía de Suecia, que en esta ocasión fue una jovencita de la ciudad de Gotemburgo. Después la Fiesta del Labrador, en la que se dan cita campesinos de la zona, visitantes y grupos folklóricos, formando un colorido cortejo junto a la carreta de bueyes que conduce en procesión la imagen de la Virgen. Después siguen las Pascuas, el Fin de Año y los Reyes. En fin, todo un mes de festejos en el espléndido escenario de ese pueblito cumbreño que goza de un brillante sol y de un límpido cielo azul en estas fechas del año.

Santa Lucía de Tirajana es de los pueblos más y mejor cuidados de Gran Canaria. El visitante observa enseguida que sus vecinos tienen profunda conciencia en todo lo que se refiere a mantener la arquitectura tradicional, los motivos decorativos característicos y la blancura y limpieza del lugar en donde viven. Las calles y plazas aparecen siempre muy limpias. Las casas, albeadas y muy cuidadas, ornamentadas de tallas y macetas en sus balcones y ventanas. Los jardines, regados y atendidos. Todo ello valoriza el incomparable emplazamiento paisajístico de Santa Lucía, al pie del impresionante macizo montañoso de la vertiente sur de Gran Canaria.

Lo mismo podemos decir de los hermosos caseríos que salpican sus proximidades: Ingenio de Tirajana, Las Longueras, etc. En cambio, Temisas —en la carretera de Agüimes a Tirajana— está perdiendo su peculiar estampa como consecuencia de la construcción de un número ya elevado de viviendas de cajón en los alrededores de su iglesia; una pena, si tenemos en cuenta que Temisas —enclavada también en un paisaje muy pintoresco— ha sido de los caseríos isleños que mejor conservaban la arquitectura popular.

Las fiestas de Santa Lucía de Tirajana son como un alegre anticipo de la Navidad, en uno de los más hermosos marcos rurales y paisajísticos de la isla. Allí domina la esbelta palmera, como en un típico rincón de un Nacimiento. En Diciembre Tirajana es una fiesta.